

Confusiones, desordenes mentales...

Con pasmosa estupidez confundimos calidad con cantidad, como si estuviéramos apresados por algún tipo de desorden mental que nos impide razonar con alguna lógica. Esta afirmación se fundamenta en que, desde hace ya bastante tiempo, se pretende vender por bueno, en librería, lo que se vende mucho (quizá por alguna campaña publicitaria o moda extemporánea). Ante lo cual tendríamos que admitir que lo que no se vende mucho es malo. Y no es cierto.

Entre los libros más vendidos últimamente están *La sombra del viento*, de Ruiz Zafón; o *La Biblia de barro*, de J. Navarro. ¿Son buenos libros? ¿Son buenos autores? ¿Es buena literatura la que ofrecen? Hay que partir del hecho de que son autores de pocos títulos todavía y que sus textos no tienen la calidad que le otorgan las ventas. Fabricar un best-seller (maldito palabro) es bastante fácil: necesita una campaña publicitaria adecuada, más "hacerse" con los tenderetes de los grandes almacenes (son los grandes vendedores de libros del país). Pero un best-seller no garantiza calidad literaria: suelen ser textos ligeritos sin pretensiones para entretener al personal (el lector es otra cosa, forma parte de otra categoría).

Pero entre los autores más leídos por vendidos también estarían Corín Tellado o Marcial Lafuente Estefanía, sin olvidarnos de Vizcaíno Casas. ¿Es literatura lo que escribe Corín Tellado? Por supuesto que no, aunque algún que otro escritor haya gastado el tiempo con artículos bastante tontorrones. La función social de la Literatura ha sido siempre contar la vida, desde la ficción o la realidad. Corín Tellado jamás ha hecho literatura porque la función social de sus textos ha sido siempre alimentar el estado de estupidez provocado por las hormonas cuando se alteran y alteran la gnosis. Igual ocurre con Marcial Lafuente, en su parcela novelera del oeste; y Vizcaíno Casas (este además iba de gracioso de la derecha), con sus historietas de pacotilla.

¿Hay alguna manera de salir de ese estado colectivo de desorden mental y recuperar el estado general de consciencia y poner las cosas en su sitio? Todo parece indicar que no. Vivimos en la sociedad del dinero, donde sólo se reconocen los "valores" del dinero. El resto importa poco o no importa. Las editoriales están en manos de vendedores

de papel que, además, retienen la salida al mercado del libro en soporte electrónico (sería un aparato en forma de libro, con su pantalla, para poder cargarlo con el texto del autor, desde la terminal de la editorial o del propio autor). Ahora mismo de lo que se trata es de vender papel (vender literatura es otra cosa) y controlar el mercado, las ganancias.

Es difícil saber si los excedentes editoriales llegan o llegarán a los libreros de viejo: muchas editoriales "reciclan" los libros no vendidos para hacer nueva pasta de papel. Y si ciertos autores, en un futuro llegan a las librerías de viejo, será para echarse a temblar: ¿en cuánto se cotizarán las obras de Vizcaíno Casas? Posiblemente como ahora se cotizan las de Pemán, esa fiera franquista: en muy poco o nada. Son autores que no interesan porque su obra nació muerta. Pero sus obras se vendían mucho (quizá habría que hablar de millones de ejemplares vendidos). Y nos situamos de nuevo en el punto de partida, como en "las pesadillas que se muerden la cola".

Esta es la realidad de lo que hay, para bien o para mal, nos guste o nos disguste (nos disgusta). La confusión actual nos hace ver como excelente lo que es un mero producto circunstancial, sin la menor repercusión en la sociedad: repercute la televisión, donde los programas dedicados a los libros es algo exótico o incluso extravagante. Y eso que todavía podemos registrar y valorar los libros que se venden (las tiradas medias de los libros dan risa). Porque no falta mucho para llegar a un estado de ignorancia total: ¿Cómo se sabrá si un autor es más o menos leído, más o menos adquirido? ¿Por el número de descargas de sus obras? Habrá una dificultad de control: los piratas estarán en sus mejores aguas (al autor le debe dar igual: explotado por la editorial o por los piratas), al margen de cualquier derecho.

En suma: seguimos instalados en el caos, intelectual, social, comercial, cultural... Y poco podemos hacer para defendernos: las buenas lecturas, críticas, son raras de encontrar. Los escritores producen para ganar dinero, al margen de la función social de sus textos. La situación actual está sometida a los desordenes mentales, como lo que sufría don Quijote: nos hacen ver la realidad tan distorsionada que, a este paso, gritaremos ¡Viva la mediocridad, que vende mucho!!

Noticias Bibliográficas. Imprime: Compomaty, S.L.

Administración y Publicidad: Diego Martín. Teléfono 91 554 58 82.

Redacción: C/Pedro Barreda, 16. Patio D. 28039 Madrid. Teléfono y fax: 91 554 58 82.

ISSN 1578-3413. Correo electrónico: noticiasb@teleline.es. Internet: <http://www.noticiasbibliograficas.com>

Director: Pablo Torres Fernández. Redactores jefes: Pablo T. Guerrero y Ángel Martín.

Redacción: Miriam Martín, Gabriel Argumánz, Patricia Montero, Esteban Zapata, Hermógenes Ramos, Ana Torres Guerrero y Marcela Sotomenor.

Noticias Bibliográficas no permite la reproducción total o parcial de sus contenidos, cuando se haga con fines comerciales. Y no comparte necesariamente ni se responsabiliza de los textos de sus colaboradores.